



**MENSAJE DEL P. GENERAL, PETER-HANS KOLVENBACH, S.J.,  
A LA PRIMERA REUNIÓN DE RECTORES Y DIRECTORES DE COLEGIOS DE  
LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN A. LATINA.**

Bogotá, 2 al 6 de octubre de 2006

1. Dado que muy a mi pesar no me ha sido posible asistir personalmente a la Primera Reunión de Directores y Rectores de Colegios de la Compañía de Jesús en América Latina, quiero al menos hacerme presente con este mensaje.

La ocasión que ustedes han escogido para esta reunión es de particular interés: por una parte están celebrando los cinco primeros años de FLACSI, y por otra esta celebración coincide con los Aniversarios de San Ignacio, San Francisco Javier y el Beato Pedro Fabro.

Es este por tanto un momento privilegiado para discernir juntos la actualización de un carisma educativo que nació hace quinientos años pero que tiene hoy un futuro mayor del que tuvo ayer.

2. Y esta visión optimista no es mera teoría o voluntarismo.

Hay que reconocer que en estos últimos años el sector educativo de la Compañía ha mostrado una extraordinaria creatividad, lo cual refiere a una presencia particular del Espíritu en la actividad educativa actual de la Compañía.

Esto se confirma todavía más si recordamos la última alocución que el Sumo Pontífice Benedicto XVI dirigió a la Compañía el 22 de abril del presente año en la Basílica de San Pedro de Roma: Benedicto XVI confirmaba y encargaba a la Compañía, como uno de sus ministerios preferentes, la educación de la juventud. Incluso mencionaba explícitamente “los Colegios”.

Por tanto, el trabajo que Ustedes realizan en los colegios ya no es solo uno de los apostolados de mayor tradición de la Compañía, sino que también se convierte así ahora en un ministerio que el Papa valora particularmente en la Compañía.

Y este es el primer punto que quiero recalcarles en este mensaje: la educación de la juventud ha sido siempre, y lo sigue siendo para nosotros, una voluntad de Dios precisa e particularmente importante en el mundo de hoy. Para quienes conocen y viven la espiritualidad de los Ejercicios de San Ignacio y han hecho la opción de seguir a

Jesucristo hoy, no tengo porqué encarecer lo que significa la realización de la voluntad de Dios en la historia concreta.

3. Esta creatividad del sector educativo en la Compañía Universal ha tenido una manifestación particular en América Latina en el PEC, PROYECTO EDUCATIVO COMUN. Este proyecto nos tiene que abrir los horizontes del Colegio.

Si es verdad que un Colegio jesuita tiene que organizarse con detalle y cuidado en todas sus actividades para realizar una obra de excelencia integral, sin embargo el Colegio tiene también el peligro –y más si está en exclusivo dedicado a las clases medias y medias acomodadas de nuestra sociedad, lo que es raramente el caso hoy- de recluirse sobre sí mismo en el pequeño mundo casi perfecto de su búsqueda de excelencia. Por eso, la visión amplia del PEC hacia horizontes educativos más abarcadores en el espacio y en el tiempo, es algo importante en la visión actual de un Colegio de la Compañía de Jesús.

Un Colegio Jesuita tiene que abrirse a la totalidad de la sociedad en la que vive y no meramente recrearse en sus magníficas realizaciones. ¿Nos hemos preguntado alguna vez, qué presencia y qué inspiración tenemos y somos en el conjunto de la educación de la ciudad y del país, cómo influimos en ella, cómo sentimos sus limitaciones y cómo aportamos lo mejor de nosotros al bien educativo más universal de la ciudad y del país? Tenemos que tener un cuidado particular para que el PEC pueda ponerse al servicio del bien de la educación de todos nuestros países.

4. Esta creatividad del sector educativo, que le ha permitido situarse en muchos de los países en la frontera de la excelencia educativa, se ha debido en gran parte a haber acertado con el secreto del éxito educativo: mantenerse en la dinámica del magis, no adocenarse, no contentarse con lo ya logrado, sino incorporar como manera de ser propia la formación permanente de todos los sectores de la comunidad educativa, en particular de los educadores, y sin descuidar las familias.

Por los esfuerzos que están haciendo en este campo –como, por ejemplo, el programa de formación permanente a nivel continental promovido por la CPAL, y también otras iniciativas particulares de las Provincias-, les quiero enviar mi más sincera felicitación. Vivir el MAGIS, en la exigencia concreta de la formación permanente, es haber incorporado un elemento esencial de la identidad ignaciana, que corresponde teológicamente a la dinámica serena y permanente del Espíritu.

5. La Compañía de Jesús reconoce como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro el que el laicado tome parte activa, consciente y responsable en la educación. Aquí también estamos en el campo sagrado de la dinámica del Espíritu, ¡que silenciosa y eficazmente trabaja en la libertad del corazón!, como uno de los más importantes signos de los tiempos en estas últimos lustros.

Evidentemente que no todos los laicos pueden trabajar en nuestras instituciones educativas con el mismo grado de compromiso en el trabajo apostólico de nuestros colegios. Por eso, cuando hablemos de “nuestros” colegios tendremos que ser conscientes del significado especial que tiene la palabra “nuestros”: trabajo conjunto y de colaboración de laicos y jesuitas, pero en el que cada uno actúa y mantiene su propia identidad y compromiso. Hoy día “nuestro Colegio” no significa algo exclusivo, contraponiendo lo nuestro a lo de Ustedes, sino que significa algo inclusivo: Ustedes y nosotros juntos.

Esto supone una visión y un compromiso común de fe y por ello, al experimentar la llamada y la fuerza de Dios, se experimenta también el sentido de la entrega que esta llamada exige. El sentirse llamado y el ser aceptado a participar más de cerca en la misión de la Compañía no es motivo de privilegios y prebendas, sino ocasión de una mayor entrega y capacidad de sacrificio, todo dentro de la vocación laical de transformación del mundo y de la vivencia familiar. Este tema de la formación y participación laical será seguramente uno de los temas fuertes de la próxima CG35”.)

6. Finalmente quiero proponer a la creatividad de Ustedes un reto que llevo particularmente en el corazón: la excelencia en la formación cristiana de la juventud, y de toda la comunidad educativa (profesores y familias). Se trata de un tema clave para el futuro de las nuevas generaciones y de un aporte que debería ser típico de los Colegios de la Compañía de Jesús a toda la educación católica de la Iglesia.

Entramos aquí en el campo apostólico tan complejo y decisivo de la evangelización de la nueva cultura. Para poder evangelizar tenemos que conocer bien a nuestros jóvenes y su mundo distinto. Lo religioso constituye uno de los núcleos más hondos de la identidad cultural de los pueblos. Y al mismo tiempo, como la CG34 (D.4, n.28,3) nos dice, en lo cultural se encuentran no pocas veces algunas de las raíces más hondas de la situación de injusticia de nuestros países.

Sé que hay provincias e instituciones de la Compañía que han puesto en práctica interesantes y exitosas experiencias de formación cristiana para jóvenes. Pero no creo que este haya sido el aporte más general y característico de la Compañía a la educación. Les invito a seguir buscando, creando, renovando la pedagogía de lo religioso en este nuevo mundo globalizado, fracturado, relativista, y complejísimo que nos ha tocado vivir.

Confío que en los próximos años FLACSI pueda ofrecer modelos exitosos de formación cristiana, que respetando la libertad, identifiquen a nuestros alumnos, profesores y familias, como personas entusiasmadas con su fe en Jesucristo en el mundo de hoy: personas plenamente abiertas a las exigencias del futuro y al mismo tiempo profundamente arraigadas en la tradición que nos identifica como discípulos de Cristo.

Confío que en este campo superemos el consabido límite frecuente entre nosotros de ser magníficos formuladores de bellos ideales abstractos, pero no siempre eficaces realizadores de planes concretos y operativos de esos mismos ideales.

7. Pido a Dios, por intercesión de San Ignacio, de San Francisco Javier y del Beato Pedro Fabro, que la creatividad del Espíritu continúe y crezca en FLACSI.
  - a. Que la conciencia de estar realizando en la educación de la juventud uno de los más acariciados planes de Dios de Dios hoy, sea un acicate y un consuelo permanente: *“educatio juventutis est renovatio mundi”*.
  - b. Que la formación permanente pertenezca ya a nuestra forma de ser, y que estemos abiertos, desde el pequeño mundo de nuestra realidad escolar, al debate sobre la justicia y la renovación educativa en nuestros países.
  - c. Que la vocación laical, en la misión educativa común con la Compañía, crezca y encuentre adecuado cauce en nuestras instituciones.
  - d. Que la excelencia en la formación cristiana de las comunidades educativas sea, juntamente con una educación al servicio de los otros, particularmente de los más necesitados, la característica en la excelencia integral de nuestros colegios.

¿Qué mejor homenaje podemos tributarles a Ignacio, Javier y Fabro con ocasión de sus aniversarios, que discutir y compartir sobre estos problemas en la primera reunión de Rectores y Directores de nuestros Colegios en América Latina, y continuar así progresando en el camino que nuestros tres hermanos mayores nos han mostrado como Misión en el Espíritu?

Roma, 30 de agosto de 2006.

*Peter - Hans Kolvenbach, j*